

Jesús Guzmán Urióstegui

Nahuas y tarascos en la Tierra Caliente de Guerrero

De acuerdo con las *Relaciones Geográficas* hechas en 1579 por orden del virrey Martín Enríquez de Almanza, la región que actualmente se conoce como Tierra Caliente guerrerense, estuvo habitada por nueve grupos: chontal, mazateco, tepuzteco, cuitlateco, izcuco, nahua, tarasco, matlatzinca y otomí.¹

Siguiendo con ésta y otras fuentes documentales, se sabe que de los únicos grupos que se tenía una idea respecto a sus fechas de arribo a la región, era de los cuatro últimos; al resto se le consideraba como hablantes de “lenguas maternas”, es decir, se les señalaba como originarios del lugar. Al respecto, conviene aclarar que la región estuvo ocupada por grupos humanos aproximadamente desde mil años antes de nuestra era.

De las lenguas maternas, el chontal se hablaba en Ixcateopan, Cuetzala, Alahuiztlán, Oztuma, Coatepec Costales, Apaxtla, Teloloapan y Totoltepec; el tepuzteco en Tlacotepec y Utlatlán; el mazateco en Ixcapuzalco; el izcuco en Teloloapan, y el cuitlateco en la zona de Tetela y Ajuchitlán.

Esta atomización lingüística nos hace suponer que, de una u otra manera, la región debió haber estado sumamente dividida políticamente, y que esta situación facilitó

el control que de ella hicieron los tarascos y los nahuas durante el periodo posclásico.²

Como en un texto anterior he hecho mención ya de las características primordiales de la organización social de los llamados “pobladores originales” calentanos,³ aquí me referiré solamente a las condiciones en que se dio la presencia y el dominio de los dos grupos señalados.

Los nahuas. De los chichimecas toltecas a los chichimecas couixcas

Durante los años anteriores a la dominación mexicana, la presencia de grupos nahuas en la Tierra Caliente de Guerrero se manifestó en por lo menos tres oleadas, sin contar que desde la segunda mitad del siglo VII de nuestra era, tras el declive de Teotihuacan, grupos al parecer no nahuas (como los nonoalcas, provenientes de la costa del Golfo, pero establecidos en la urbe referida tiempo atrás), llevaron a aquélla ciertas influencias nahuas.⁴

² Alfredo López Austin, *Tarascos y mexicas*, México, SEP-FCE, 1981, p. 25; Jaime Litvak King, *Cihuatlán y Tepecoacuilco, provincias tributarias de México en el siglo XVI*, México, UNAM, 1971, p. 67.

³ Jesús Guzmán Urióstegui, *Teloloapan, épocas prehispánica y colonial*, Teloloapan, Guerrero, H. Ayuntamiento de Teloloapan, Guerrero, 1999, pp. 27-60.

⁴ Marcia Castro Leal, “La mesoamericanización de los tarascos”, en *V Jornadas de Historia de Occidente. Mesoamérica ayer y hoy*, Jiquilpan de Juárez, Michoacán, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, 1983, pp. 12-13.

¹ Lucas Pinto, “Relación de Ichcateopan y su partido”, en *Relaciones geográficas de México*, versión paleográfica y notas de Francisco del Paso y Troncoso, México, Cosmos, 1979, pp. 87-152 y *Relaciones geográficas del siglo XVI: Michoacán*, edición, paleografía y notas de René Acuña, México, UNAM, 1987, vol. 9, pp. 25-45; 257-270 y 186. Para la definición de Tierra Caliente, se toma como base Ángel Bassols Batalla, *Geografía económica de México*, México, Trillas, 1984.

HISTORIA



Ubicación geográfica de la Tierra Caliente.

De ser cierta la afirmación de León Portilla de que a principios del siglo X inició el señorío de Tula,⁵ entonces cincuenta años más tarde se produjo la primera oleada, integrada por gente proveniente del norte del país. Al respecto, los *Anales de Cuauhtitlán* refieren que Mixcóatl, caudillo de una de las hordas chichimecas y fundador de Tula, fue designado primer rey tolteca en un año 1 técpatl, y que en el siguiente 1 técpatl, o sea 52 años más tarde, nuevamente “pasaron y se diseminaron los chichimecas, que fueron por todos rumbos, de pueblo en pueblo, por Michoacán, Coahuixco, Yopitzinco, Totollan, Tepeyacac, Cuauhquechollan, Huexotzinco, Tlaxcallan, Tliliuhquitepec, Zacatlantongo y Tototepec”,⁶ lugares en donde al

parecer terminaron por adaptarse a la vida de los pueblos sedentarios que los rodeaban.⁷

La segunda oleada se produjo a mediados del siglo XII. La caída de Tula provocó la dispersión de sus habitantes, estableciéndose pequeños grupos de toltecas en diversos puntos de aquella, al igual que en la inmediata de Michoacán. Sin integrarse del todo con los habitantes locales, estos toltecas no ofrecieron mayor resistencia a las incursiones presentes durante los siglos XIII y XIV, promovidas por los chichimecas coixcas y por los tarascos.

La tercera oleada corresponde a los chichimecas coixcas o couixcas, quienes desde principios del siglo XIII merodeaban tierras guerrerenses en busca de sitios donde asentarse. Se dice que formaban parte de los movimientos migratorios que venían del norte mesoamericano, penetrando a Guerrero vía Michoacán. Mientras

⁵ Miguel León-Portilla, “Los chichimecas de Mixcóatl y los orígenes de Tula”, en Miguel León-Portilla *et al.*, *Historia de México*, vol. 3, México, Salvat Mexicana de Ediciones, 1979, p. 614.

⁶ “Anales de Cuauhtitlán”, en *Códice Chimalpopoca: Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los soles*, traducción directa del náhuatl por Primo Feliciano Velázquez, México, UNAM, 1975, p. 6.

⁷ Paul Kirchhoff, “Historia de los tarascos”, en Alfredo López Austin, *op. cit.*, 1981, pp. 139-140.

algunos grupos se asentaron en estas tierras, otros continuaron su camino por Puebla y el Estado de México.⁸ Según Chimalpahin, los “cuixocas-temimilolcas” fueron uno de los cuatro primeros grupos que habían salido de Tamoanchan a buscar, obtener y merecer la tierra. Los couixcas pertenecían a los “legítimos nobles” llamados teochichimecas, y eran de filiación tolteca al igual que los teotenancas, los ihuipanecas zacancas y los eztlapictin aztlantlacas, sus otros tres compañeros.⁹

En lo que concierne a la región de Tierra Caliente, la *Relación geográfica de Cuetzala* nos aclara un poco más el panorama: “Dijeron estos dichos indios que sus antepasados habían salido todos juntos de la provincia de Mechoacan, en compañía de los demás mexicanos que fueron a poblar la ciudad de México. Y, éstos, [dicen] que vinieron por diversos caminos y aportaron en la tierra adonde al presente viven, que estaba poblada de chontales, a los cuales les pidieron que les diesen tierras en que viviesen, las cuales no les quisieron dar. Y, visto que no se las querían dar, se fueron a un cerro alto que allí estaba, donde poblaron e hicieron su habitación. Y estuvieron [allí] mucho tiempo sin reconocer a nadie por señor ni hacer guerra, porque era poca gente. Tenían por señor a un cacique llamado *Cozauhtlachinoli*, [pero] no daban a éste tributo ninguno. No tenían sementeras, porque eran todos cazadores que se sustentaban de la caza, así ellos, como las mujeres y toda la demás gente; y, si comían maíz, [era porque] se lo daban por amistad todos los pueblos comarcanos. Vivían y estaban debajo de piedras y en cuevas metidos, hasta que hicieron asiento y encomenzaron [a] hacer casas.”¹⁰

De esta cita podemos deducir varias cosas. Si la migración mexicana salió de Aztlán en 1111 y llegaron a Coatepec en 1163,¹¹ durante este tiempo pasaron por Michoacán, provincia en la que en opinión de Durán, ocuparon Pátzcuaro y en donde hubo una más de las varias disensiones internas.¹² Durán y Tezozómoc señalan

que esta división fue disposición de Huitzilopochtli para dejar poblado el sitio,¹³ y determinar quiénes se quedarían. Los no favorecidos para seguir el camino entrarían a la laguna a bañarse, los demás les robarían sus ropas y se irían sin dar aviso.¹⁴ Después de Pátzcuaro debió darse una separación más, en la que mientras los mexicas viajaban hacia el noreste, otros continuaron al este rumbo al actual Guerrero. Por lo tanto, es factible afirmar que para el siglo XIII ya estaban en algunos puntos de territorio guerrerense, sobre todo en Tierra Caliente y en la zona central.

Por otra parte, los couixcas se atribuían un carácter de cazadores y bárbaros, aunque en realidad quizá no lo fueran tanto. La misma *Relación geográfica de Cuetzala* menciona que traían por dioses principales a Citlaltotli y a Coacihuatl (advocaciones de Huitzilopochtli y Malinalxóchitl, en opinión de Barlow), lo que nos habla de un panteón religioso en cierta forma ya definido. Esto, además de las características culturales que los cronistas refieren para los migrantes, mismas que Martínez Marín ha analizado para demostrar la vinculación mesoamericana de dichos grupos,¹⁵ nos hace pensar que no eran tan bárbaros como ellos mismos se consideraban, ni que llegaron en un estado “completamente primitivo”, como cree Barlow.¹⁶ En suma, baste con recordar que en los sitios donde se establecían levantaban el templo de sus dios, sembraban (incluso con riego) y estaban organizados socialmente en los calpullis.¹⁷

La existencia de un dios tutelar es indicio necesariamente de un guía y de una casta sacerdotal que ocupaba el sitio más elevado de la estratificación social en esos momentos. Como afirma López Austin, el dios y el guía van íntimamente relacionados y comprometidos. Aquél ofrecía protección, dirección, consejo, tierra. El dirigente otorgaba, a nombre del pueblo, votos de fe y de adoración a su creador mediante diversos sacrificios.¹⁸

Tierra Firme, edición de Ángel M. Garibay, México, Porrúa, vol. 2, 1967, pp. 28-30.

¹³ *Idem*; Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, México, Porrúa, 1980, p. 531.

¹⁴ Diego Durán, *op. cit.*, 1967.

¹⁵ Carlos Martínez Marín, “La cultura de los mexicas durante la migración”, en *De Teotihuacan a los aztecas*, México, UNAM, 1983, pp. 247-255.

¹⁶ Robert H. Barlow, “Apuntes para la historia antigua de Guerrero”, en Sociedad Mexicana de Antropología, *El occidente de México*, México, SMA, 1948, p. 183.

¹⁷ Carlos Martínez Marín, *op. cit.*, 1983, pp. 247-255; Diego Durán, *op. cit.*, 1967, pp. 35-60.

¹⁸ Alfredo López Austin, *Hombre-Dios, religión y política en el mundo náhuatl*, México, UNAM, 1972, p. 117. Véase también Víctor

⁸ Alfredo Chavero, “Notas”, en Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, México, Innovación, 1978, pp. 19-21; Jaime Litvak King, *op. cit.*, 1971, pp. 61-66; Lucas Pinto, *op. cit.*, 1979, p. 138.

⁹ Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuautlehuanitzin, *Octava relación*, edición y versión castellana de José Rubén Romero Galván, México, UNAM, 1983, pp. 77-79.

¹⁰ Lucas Pinto, “Relación de Ichcateopan y su partido”, en *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, edición, paleografía y notas de René Acuña, México, UNAM, 1985, pp. 315-316. Las cursivas son del texto; los corchetes del editor.

¹¹ Carlos Martínez Marín, “Peregrinación de los mexicas”, en Miguel León-Portilla *et al.*, *op. cit.*, vol. 4, 1979, p. 767.

¹² Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la*



Tomado de Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España...*, lám. 29.

Tal vez en un principio los couixcas se asentaron en forma pacífica en la región calentana, principalmente en Cuetzala, Apaxtla y Tlanipatlán, pero parece que para el siglo XIV ya los dominaban y seguían extendiéndose a Tetela, Tlacotepec, Coatepec, Cocula, Teloloapan, Ixcateopan, Alahuiztlán e Ixcapuzalco, entre otros.¹⁹ Es muy probable que esto haya propiciado una relación de tributación, aunque las fuentes no lo explicitan. Es posible también que en este sentido sea como deba verse la afirmación de que las comunidades comarcanas les daban maíz “por amistad”.²⁰

Posteriormente, cuando los mexicas llegaron a la zona, los couixcas no ejercieron una resistencia fuerte, sino que más bien terminaron aliándose a ellos. En principio

M. Castillo Farreras, *Estructura económica de la sociedad mexicana*, México, UNAM, 1984, p. 123.

¹⁹ Jaime Litvak King, *op. cit.*, 1971, p. 71; Peter Gerhard, *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*, traducción de Stella Mastrangelo, México, UNAM, 1986, p. 300; Lucas Pinto, *op. cit.*, 1979, pp. 87-152, edición de Paso y Troncoso.

²⁰ Lucas Pinto, *op. cit.*, 1987, p. 316, edición de Acuña.

eso les valió, para detentar posiciones de dominio, y luego para ser considerados como parte integrante de las huestes de Tenochtitlan.²¹

Los tarascos

Procedentes supuestamente del norte del país, para el siglo XIII algunos grupos tarascos se encontraban ya establecidos en la Sierra del Centro michoacana, mientras otros merodeaban por sus alrededores, quizás en el área limítrofe entre los actuales estados de Guanajuato, Jalisco y Michoacán.²²

Rodeados por pueblos diversos, de habla nahua muchos de ellos, los primeros aprovecharon las riquezas naturales de la Sierra del Centro y desarrollaron una cultura en la que adoptaron formas y costumbres de vida

²¹ *Ibidem*, p. 317.

²² José Arturo Oliveros, “Michoacán”, en *Los señorios y estados militaristas*, México, INAH, 1976, pp. 113-117; Alfredo López Austin, *Tarascos...*, 1981, pp. 33-35.

de los pueblos vecinos, de manera que los establecidos en la zona de los lagos se dedicaron a la pesca, básicamente; aquellos que disponían de tierras y estaban junto a pueblos campesinos, tenían por actividad preponderante la agricultura. Por su parte, los tarascos nómadas, una de cuyas bandas principales era la de los uacúsechas, seguían practicando la caza y la recolección de forma prioritaria.²³

Aunque hablantes de una misma lengua, los tarascos, también conocidos como purépechas, no eran en lo absoluto un grupo unido. De hecho, durante todo el siglo XIII y la primera mitad del XIV fracasaron todos los intentos de alianza política entre isleños y agricultores para establecer un poder hegemónico, pero fueron tomando fuerza los vínculos de los pescadores con los chichimecas uacúsechas.

No fue sino hasta la segunda mitad del siglo XIV, cuando un jefe de los uacúsechas, Taríacuri, logró establecer diversas alianzas que le permitirían sentar las bases del futuro "imperio" tarasco.²⁴ En este periodo la mayoría de los uacúsechas habitaban en forma sedentaria en la zona de los lagos, pero no por ello menos orgullosos de su pasado reciente.

En efecto, amparado en su papel de dirigente militar y religioso, Taríacuri aprovechó muy bien la guerra que le declararon varios pueblos agricultores, para unir a diferentes grupos chichimecas en torno suyo, bajo el pretexto de defender al dios protector Curicaveri. Si la principal característica de este dios es su carácter guerrero, no es de extrañar que la lucha por el control político y militar llevada a cabo por Taríacuri se haya iniciado en nombre de la divinidad. Una justificación de este tipo era imprescindible para legitimar acciones, posiciones y privilegios.²⁵

Tras la fundación de Pátzcuaro como capital política y religiosa uacúsecha hacia el año 1370,²⁶ el plan de Taríacuri era someter por completo a sus enemigos de la zona lacustre, para después lanzarse a más guerras de expansión, tanto al occidente como a la sierra y a Tierra Caliente, con el objetivo de obtener aquellos recursos

naturales que no existían o no abundaban en la zona apenas conquistada.²⁷

Sin embargo, este personaje no pudo ver concluida su obra. A su muerte, quedaron al frente de las campañas militares sus sobrinos Hiripan y Tangáxoan, y su hijo Hiquíngare, entre quienes había repartido también el territorio sometido, señalándoles a cada uno de ellos una cabecera de señorío.²⁸

Como todo grupo guerrero, los tarascos atribuían su poder y gloria a sus dioses, y siendo los gobernantes representación de éstos en la tierra, no es nada raro que a la elección que Taríacuri hizo de sus sobrinos se le diera una interpretación divina, argumentando que a Tangáxoan se le apareció la diosa Xarátanga en el monte y al pie de una encina, mientras que a Hiripan se le presentó el dios Curicaveri en condiciones semejantes a las del anterior.²⁹

A Tangáxoan le correspondió Tzintzuntzan; Hiripan quedó al frente de Ihuatzio, e Hiquíngare pasó a Pátzcuaro. Después de la muerte de Taríacuri y antes de establecerse en sus respectivas cabeceras, los tres implementaron nuevos dispositivos de avance, ahora sobre todo al este, conquistando sitios tales como Puruarán, Apatzingán, Tancítaro, Sirándaro y Coyuca, estos dos últimos en territorio del actual estado de Guerrero. Como medida política y a diferencia de los mexicas, en los pueblos conquistados por los tarascos no se dio opción a que continuaran con sus propios gobernantes ni que eligiesen otros, sino que se les impusieron nuevos funcionarios que desempeñaban más que nada el cargo de jefes militares locales, aunque en ocasiones se les permitía dirigir guerras de conquista.³⁰ Según López Austin, la clase dirigente estaba constituida por isleños y chichimecas, sólo que sus áreas de influencia estaban separadas: a los primeros se les dieron pueblos de Tierra Caliente; a los segundos les correspondió el dominio de la parte septentrional michoacana. El poder central lo detentaban los chichimecas uacúsechas, obviamente.³¹

La división tripartita duró sólo mientras vivieron los tres señores designados por Taríacuri. Sus sucesores no

²³ *Relación de las ceremonias y ritos y población y gobierno de los indios de la provincia de Michoacán (1541)*, reproducción facsimilar del manuscrito de El Escorial, transcripción de José Tudela, estudio preliminar de José Corona Núñez, Morelia, Balsal editores, 1977, pp. 147-167; José Arturo Oliveros, *op. cit.*, 1976, p. 117; Alfredo López Austin, *Tarascos...*, 1981, p. 20.

²⁴ *Relación de las ceremonias...*, pp. 43-138; José Arturo Oliveros, *op. cit.*, 1976, p. 117; Alfredo López Austin, *Tarascos...*, 1981, p. 38.

²⁵ Alfredo López Austin, *ibidem*, pp. 25-40.

²⁶ José Arturo Oliveros, *op. cit.*, 1976, pp. 116-117.

²⁷ Alfredo López Austin, *Tarascos...*, 1981, p. 40; Agustín García Alcaráz, "Estratificación social entre los tarascos prehispánicos", en Pedro Carrasco y Johanna Broda *et al.*, *Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica*, México, INAH, 1976, p. 226.

²⁸ *Relación de las ceremonias...*, p. 153; Alfredo López Austin, *Tarascos...*, 1981, p. 39; Agustín García Alcaráz, *op. cit.*, 1976, p. 226.

²⁹ *Relación de las ceremonias...*, pp. 134-138.

³⁰ *Ibidem*, pp. 153-155 y 173; Alfredo López Austin, *Tarascos...*, 1981, p. 40.

³¹ *Idem*.

estuvieron dispuestos a compartir nada, primordialmente los gobernantes de Ihuatzio y Tzintzuntzan, actitud que propició enfrentamientos entre ellos. Pátzcuaro no representó mayor problema y fue el primero en caer, ya que a la muerte de Hiquíngare no tuvo un representante de peso por haberse roto la línea dinástica y quedar bajo la supervisión de Ihuatzio. Los hijos del señor de Pátzcuaro, aspirantes al gobierno, habían sido muertos debido a sus "malas costumbres", pero la *Relación de Michoacán* se contradice respecto a quién fue la persona que les dio muerte. Primero menciona que fue su padre quien ordenó la ejecución, pero luego refiere que fue Hiripan.³² Esta última puede ser la opción más viable.

El beneficiario de Hiripan en Ihuatzio llevaba por nombre Ticátame, quien tampoco logró conservar el dominio dejado por su padre y terminó por ceder ante el empuje de Tzitzispandácuare, heredero de Tangáxoan en Tzintzuntzan. Tzitzispandácuare acabó con la división, unificó el poder y adquirió todo el control militar, político y religioso, convirtiendo su sede en cabecera única, aunque siguió concediendo importancia y categoría a las otras dos. Fue él quien extendió las conquistas tarascas hasta Colima por el occidente, y a Zacatula por el sureste. Otro de sus logros, y no el menor, consistió en detener el avance mexica ordenado por Axayácatl hacia 1478.³³ *La Relación de Michoacán* resume su actuación de la manera siguiente: "Tzitzispandácuare hizo algunas entradas hacia Toluca y Xocotitlan y le mataron en dos veces diez e seis mil hombres. Otras veces traía cautivos; otra vez vinieron los mejicanos a Taximaroa y la destruyeron en tiempos del padre de Motezuma llamado Hacángari, y Tzitzispandácuare la tornó a poblar, y tuvo su conquista hacia Colima y Zacatula y otros pueblos, y fue gran señor, y después del su hijo Zuangua ensanchó mucho su señorío."³⁴

La guerra entre mexicas y tarascos fue una consecuencia lógica de la expansión que ambos realizaban hacia un mismo punto de interés: las riberas del Balsas, es decir la Tierra Caliente. Ambos grupos buscaban objetivos semejantes: apoderarse de la sal, metal de cobre, cacao, obsidiana, piedras verdes, miel, cera, algodón, copal y tecozahuitl, entre otros productos con que contaba la región. Pero esto no era todo. Desde mediados del siglo xv uno y otro habían demostrado con creces sus afanes

de conquista y dominio, por lo que estaban conscientes de la necesidad de someter, o por lo menos detener las fronteras del enemigo.³⁵ En consecuencia, se iniciaron las fortificaciones en diversos puntos, aunque la situación se complicaría sobre todo a fines de siglo tras la derrota de los tarascos la zona de Zacatula, perdiendo con ello su más importante fuente de aprovisionamiento de sal y cacao. Esto hizo que presionaran en forma intensiva sobre Tierra Caliente, pretendiendo adueñarse de los depósitos de sal de Ixtapan y Alahuiztlán, y obligando a los mexicas a construir un fuerte con varias cercas y fosos para resguardar las salinas.³⁶

Pero si los mexicas controlaban los principales asientos de sal de la región, los tarascos tenían en sus manos el dominio de los mejores puntos productores de oro, cobre y algodón, específicamente Cutzamala y Ajuchitlán.³⁷ Se sabe que los michoacanos hicieron un uso práctico de los metales y no sólo ornamental, lo que debe haber propiciado cambios en su potencial guerrero, concediéndoles ventaja respecto a sus enemigos.³⁸ Las relaciones geográficas de los pueblos de nuestra área de estudio no hacen referencia al uso militar mencionado, pero quizás éste fue uno de los factores que influyeron para que los tarascos estuvieran próximos a tomar Oztuma por las mismas fechas en que los españoles hacían acto de presencia en Tenochtitlan.³⁹

La línea de fortificación tarasca se iniciaba a partir de Yuririapúndaro, de aquí bajaba hacia Acámbaro, Maravatío, Tajimaroa, Zitácuaro, Cutzamala y Ajuchitlán;⁴⁰ estos dos últimos puntos formaban la frontera de los uacúsechas en Tierra Caliente. Más abajo quedaba la Sierra Madre del Sur guerrerense, misma que nunca pudieron atravesar para establecer una línea defensiva hasta la Costa Grande. En cambio, los mexicas lograron dominar Tlacotepec y Utlatlán, lo que les permitió tener un corredor de acceso a dicho punto y así continuar su avance sobre toda la provincia de Zacatula.⁴¹

³⁵ Alfredo López Austin, *Tarascos...*, 1981, p. 53; Jaime Litvak King, *op. cit.*, 1971, p. 69.

³⁶ Lucas Pinto, *op. cit.*, 1979, p. 105, edición de Paso y Troncoso; José Arturo Oliveros, *op. cit.*, 1976, p. 119.

³⁷ Diego Garcés, "Relación de Ajuchitlán y su partido", en *Relaciones geográficas del siglo xvi: Michoacán, op. cit.*, 1984, p. 43; Pedro R. Hendrichs Pérez, *Por tierras ignotas. Viajes y observaciones en la región del río de las Balsas*, México, Cultura, vol. 1, 1945-1946, p. 192.

³⁸ Nigel Davies, *Los aztecas*, traducción de Marita Martínez, Barcelona, Destino, 1977, p. 126.

³⁹ Lucas Pinto, *op. cit.*, 1987, p. 291, edición de Acuña.

⁴⁰ Jaime Litvak King, *op. cit.*, 1971, p. 77.

⁴¹ Lucas Pinto, *op. cit.*, 1987, pp. 298-308, edición de Acuña.

³² *Relación de las ceremonias...*, pp. 165-166.

³³ *Idem*; Miguel León-Portilla, "Casi cien años de grandeza del pueblo del sol", en Miguel León-Portilla *et al.*, *op. cit.*, 1979, vol. 4, pp. 796-797.

³⁴ *Relación de las ceremonias...*, pp. 166-167. Las cursivas son del texto.

Para defender su posición en Tierra Caliente, los gobernantes michoacanos llevaron a cabo una política de colonización y de contrato de guerreros, al igual que hacían los mexicas. El cazonci Tzitzispandácuare fue el artífice de esta estrategia y los guerreros más solicitados los otomíes y los matlatzincas. Según la *Relación de Necotlán*, hacia 1480 un grupo de otomíes llegó a la zona huyendo de México. Pidieron ayuda a Tzitzispandácuare y éste se las concedió en diversos puntos: Necotlán, Taymeo, Matalzingo y otros pueblos de Tierra Caliente.⁴² También ante el mismo gobernante se presentó gente matlatzinca procedente de Toluca que había abandonado su tierra debido a los agravios y vejaciones que recibía. A este grupo se le mandó poblar por el rumbo de Sirándaro y Cuiseo.⁴³

Además de los colonos por propia voluntad y por pago, la zona también recibió colonos por esclavitud, generalmente cautivos de guerra de provincias como Zacatula y Colima.⁴⁴

Lo más probable es que los soldados mercenarios hayan sido los únicos exentos del pago de tributo. Los demás habitantes sí estaban sujetos a él: otomíes, matlatzincas, cuitlatecas, chontales y tarascos. Todos éstos tenían la obligación de tributar algodón, jícaras pintadas, plata, oro, esclavos para sacrificar, mantas y frutas diversas; también debían socorrer con bastimentos, soldados y otras cosas a la guarnición de Cutzamala, el principal bastión defensivo tarasco.⁴⁵

Ya para los tiempos de Zuangua, sucesor de Tzitzispandácuare, la *Relación de Sirándaro* menciona que “el tributo que daban al rey de *Mechoacan*, era llevarle las cosas ya dichas, y hacer sementeras de maíz, el cual por vía de tributo llevaban al pueblo de *Cusamala*, que está [a] seis leguas de este pueblo, y allí se distribuía y gastaba porque tenía en aquel pueblo de *Cusamala*, el rey de *Mechoacan*, más cantidad de diez mil indios soldados, que seguían la guerra contra los de *México* y guardaban aquella frontera y corrían hasta la *provincia de Ostuma*, que eran de *Montezuma*”.⁴⁶

Como sitios de guarnición y últimos puntos de frontera, Cutzamala y Ajuchitlán estaban gobernados por un jefe militar que tenía relación directa con el cazonci, y

“que sólo servía de hacer aquello que él le enviaba mandar”.⁴⁷ Desde esta línea y más hacia el norte resistieron los embates mexicas, primero de Axayácatl y posteriormente de su hijo Moctezuma Xocoyotzin, quien, según el cronista tlaxcalteca Diego Muñoz Camargo, poco antes de la llegada de los españoles pretendió entrar a tierra tarasca llevando por general al guerrero tlaxcalteca Tlahuicole. La empresa fracasó y los mexicas sólo pudieron obtener pequeñas cantidades de plata, cobre y otros productos.⁴⁸

Obviamente no fue una resistencia limitada a lo defensivo, y no podía serlo ya que ambos tenían el mismo concepto de considerarse dominadores del mundo. Los avances dependían de quién tomara la iniciativa militar, pero se expresaban solamente en términos de un dominio temporal del territorio intermedio entre los puestos de guarnición. Ninguno de los dos parecía ser capaz de lograr movimientos de avance permanentes más allá de las zonas de control definidas a fines del siglo xv, aunque en ciertos momentos los tarascos obtuvieron mejores posiciones e hicieron peligrar seriamente a Oztuma.

Los nahuas mexicas

A fines del siglo xiv el valle de México estaba dominado por los tepanecas de Azcapotzalco, comandados por Tezozómoc desde 1363, este jefe fue quien a lo largo de 63 años logró unir bajo su control a buena parte de los innumerables señoríos, tanto del valle como de otros territorios más lejanos. Así, sabemos que para principios del siglo xv se había expandido hacia Ocuila, Malinalco, Cuauhnáhuac y Taxco.⁴⁹

Es sobre esta base militar que entre 1418 y 1423 los tepanecas se lanzaron a la conquista de los couixcas, quienes no tardaron en caer bajo su control. Parte importante del éxito de esta campaña consistió en la participación de los tlahuicas de Cuauhnáhuac, y la de los mexicas del valle de México, ambos en su papel de tributarios y aliados de Tezozómoc. La consecuencia directa de la guerra fue el incremento del comercio de plumas, mantas de algodón y chalchihuitl o piedra verde.⁵⁰

⁴² Pedro Moreno Gallego, “Relación de Necotlán”, en *Relaciones geográficas del siglo xvi: Michoacán*, op. cit., 1984, p. 186.

⁴³ Hernando de Coria, “Relación de Sirándaro y Cuiseo”, en *ibidem*, pp. 268-269.

⁴⁴ *Ibidem*, pp. 265-269.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 265; Diego Garcés, op. cit., 1984, p. 36.

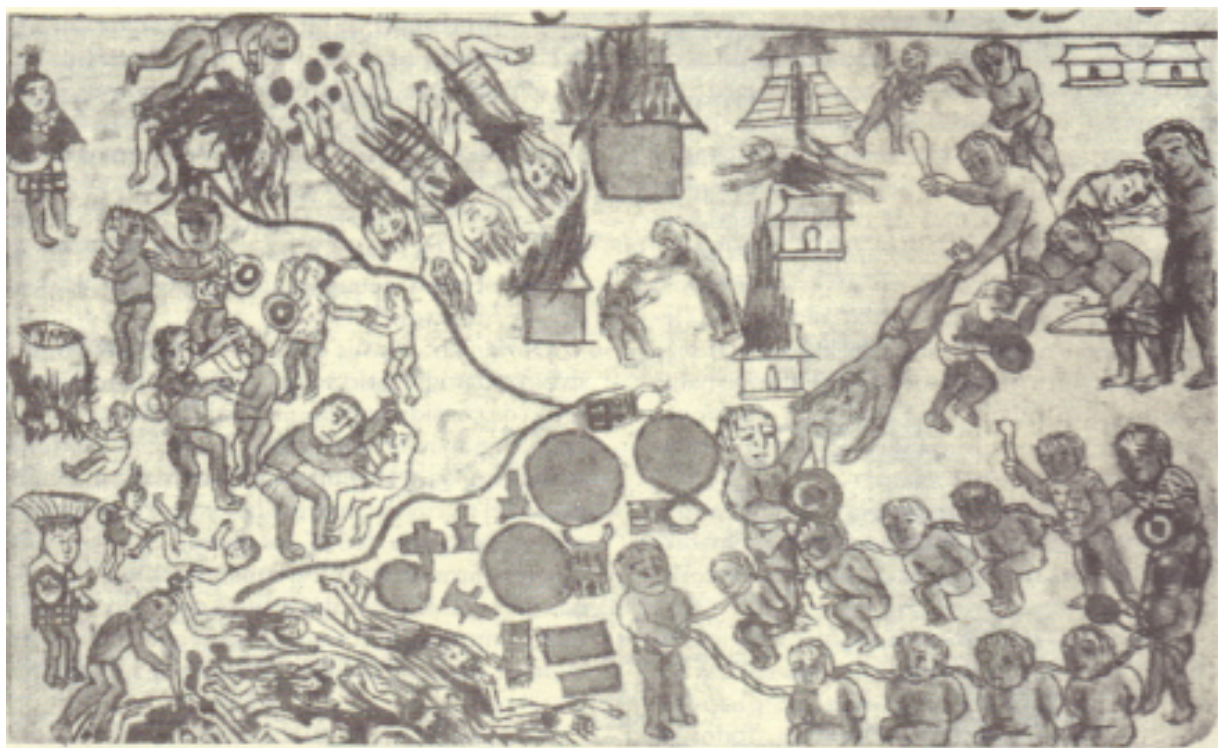
⁴⁶ Hernando de Coria, op. cit., 1984, p. 266. Las cursivas son del texto; el corchete del editor.

⁴⁷ Diego Garcés, op. cit., 1984, p. 37.

⁴⁸ Diego Muñoz Camargo, op. cit., 1978, pp. 126-127.

⁴⁹ Miguel León-Portilla, “Los chichimecas de Xólotl”, en Miguel León-Portilla et al., op. cit., 1979, vol. 4, p. 754; Ignacio Bernal, *Tenochtitlan en una isla*, México, SEP-INAH, 1980, p. 119.

⁵⁰ Miguel León-Portilla, “El primer siglo de Tenochtitlan”, en Miguel León-Portilla et al., op. cit., 1979, vol. 4, p. 784; Robert H. Barlow, op. cit., 1948, p. 184; Druzo Maldonado Jiménez, *Cuauhnáhuac* y



Escena de guerra y sacrificios humanos. (Tomado de *Relación de Michoacán*, lám. xxxiii)

A la muerte de Tezozómoc la relación de los mexicas con sus dominadores cambió en forma radical. El nuevo señor tepaneca, Maxtla, tenía un odio especial a los tenochcas y no estaba dispuesto a seguir manteniendo las prerrogativas que su padre les había concedido. Una de sus primeras medidas fue presionar para que se les volvieran a imponer fuertes tributos, además de ordenar la muerte de Chimalpopoca, tlatoani mexica nieto de Tezozómoc. Sin embargo, Maxtla no contó con que el nuevo rey no estaba dispuesto a soportar un papel secundario y dependiente, mucho menos cuando Azcapotzalco no era sino un obstáculo que desde hacía algunos años frenaba el movimiento evolutivo de Tenochtitlan.⁵¹

Itzcóatl fue nombrado rey en 1426. Cerca de dos años después, y apoyado en sus aliados, en especial grupos de texcocanos, derrocó el poder tepaneca y procedió a reorganizar el aparato político y militar tenochca con el fin de sentar las bases de la expansión imperial. Parte fundamental de este proceso fue el establecimiento de la Triple Alianza, integrada por Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan. A partir del año 1428 iniciaron una serie de

Huaxtepec (Tlaluicas y Xochimilcas en el Morelos Prehispánico), México, UNAM, 1990, p. 36.

⁵¹ Víctor M. Castillo Farreras, *op. cit.*, 1984, p. 43; Nigel Davies, *op. cit.*, 1977, pp. 66-72.

incursiones hacia el sur, tanto sobre los pueblos inmediatos como los que habitaban en Cuauhnáhuac y en la zona norte de Guerrero.⁵² Los tlahuicas ya habían sido dominados para 1432; un año después el ejército de la Triple Alianza asediaba diversos puntos del Balsas, principalmente las inmediaciones de los ríos Teloloapan y Cocula. Con ayuda de los couixcas en Tierra Caliente lograron sojuzgar Cuetzala, Tetela y Teloloapan.⁵³ Desde ese año, todos estos pueblos se vieron obligados a tributar a los mexicas mantas, huipiles, mantillas, chalchihuitl, y tlacozahuitl o “arenilla para hacer color amarilla”, entre otros productos.⁵⁴

Itzcóatl murió en 1440, lo sucedió como jefe máximo su sobrino Moctezuma Ilhuicamina, conocido también como Moctezuma I o Moctezuma el Viejo. Él fue quien consolidó el dominio de su gente sobre el valle de México, además de aportar las características básicas de la ex-

⁵² Diego Durán, *op. cit.*, 1967, pp. 60-123; Carlos Martínez Marín, *Tetela del Volcán, su historia y su convento*, México, UNAM, 1984, p. 21.

⁵³ “Leyenda de los soles”, en *Códice Chimalpopoca ...*, p. 128; Lucas Pinto, *op. cit.*, 1987, p. 324, edición de Acuña; Miguel León-Portilla, “Casi cien años de grandeza del pueblo del sol”, en *op. cit.*, 1975, pp. 793-794; Jaime Litvak King, *op. cit.*, 1971, pp. 67-70; Robert H. Barlow, *op. cit.*, 1948, pp. 181-190.

⁵⁴ Lucas Pinto, *ibidem*.

pansión militar mexicana hacia los dos océanos, teniendo como punto central apoderarse de los sitios de abasto de bienes de consumo y de valor. Durante su campaña, Moctezuma I se enfrentó en forma casi inmediata contra Chalco, granero por excelencia, asimismo ordenó incursiones sobre diversos pueblos de la llamada Tierra Caliente morelense, y sobre la "provincia" couixca de Guerrero, donde necesitaba someter la rebelión de los señoríos chontales sujetos anteriormente, para asegurar el tráfico de mercancías locales rumbo a México-Tenochtitlan.⁵⁵

Según Clavijero, el pretexto para este avance fue vengar la muerte que en dicha provincia se había dado a varios mexicanos,⁵⁶ los cuales tal vez eran comerciantes. Podemos asegurar que la Triple Alianza cumplió con su cometido y subyugó más pueblos: en la región de Tierra Caliente reafirmó el control sobre Tetela, Teloloapan y Cuetzala; y lo adquirió sobre Oztuma, Ixcateopan y Coatepec Costales.⁵⁷ De acuerdo con la *Relación de Cuetzala*, la presencia de tropas mexicanas fue a petición de los nahuas del lugar, quienes ante la imposibilidad de derrotar a Coatepec pidieron ayuda a la Ciudad de México. Moctezuma I envió un primer contingente, el cual cuando llegó a Coatepec Costales, "se despeñó de un despeñadero que allí había, por ir de noche". Ante esto el gobierno tenochca mandó más gente de ataque que logró penetrar y destruir la población. Para tener un mayor control del territorio y de los tributos que debían pagar los vencidos, el señor mexicana nombró a un principal de Tenochtitlan como calpixque de la región y le dio por sede Cuetzala.⁵⁸ No sería nada extraño que este calpixque o recaudador hiciera las veces de gobernador militar, estableciendo así los primeros intentos de guarniciones y avanzadas contra los tarascos. Al respecto no hay que olvidar que Tezozómoc afirma que el interés

por someter Michoacán estaba presente desde el periodo de Moctezuma, aunque no fue sino su sucesor Axayácatl quien hizo el intento formal.⁵⁹ También hay que recordar que en ese entonces Cuetzala estaba ubicado en la parte alta de unos cerros que se encuentran a dos leguas de la población actual.⁶⁰

No es factible precisar en qué periodo o fechas específicas ocurrieron las sujeciones mencionadas. Tal vez tenga razón Ixtlilxóchitl al afirmar que se dieron durante los primeros años del reinado de Moctezuma.⁶¹ Clavijero extiende un poco más la fecha hacia 1450-1452.⁶² En realidad se complica más el asunto si se pretende darles una periodización posterior, ya que tras la gran sequía de 1454 los ejércitos de Tenochtitlan, Texcoco y Tacuba se encaminaron más a conquistar las bien regadas tierras del noreste y del este, en concreto las de la costa del Golfo, al igual que las ricas zonas comerciales de Coixtlahuaca y Oaxaca al sureste. Concluidas estas campañas hacia 1465, al año siguiente Moctezuma pudo dedicar un mayor número de hombres a la guerra con Chalco e intentar subyugarlo en forma definitiva, lo que logró finalmente después de veinte años de conflicto constante. En 1466, el tlatoani ordenó una expedición sobre Tepeaca y otras ciudades vecinas para tener asegurado el acceso hacia el sur y el sureste.⁶³

A su muerte en 1468, los mexicanos ya tenían consolidada una estructura socioeconómica muy bien delimitada, con diferencias bastante marcadas en alimentación, vestido, adorno, vivienda, ocupación, etcétera, entre el tlatoani, la nobleza, los guerreros y el común del pueblo.⁶⁴

En opinión de Nigel Davies,⁶⁵ aproximadamente con 19 años de edad a costas, Axayácatl fue designado sucesor de Moctezuma el Viejo. Su juventud no le impidió mantener campañas militares hacia diversos rumbos. En 1470 se lanzó contra Cotaxtla, en la costa del Golfo, para suprimir la rebelión de sus habitantes. En 1473 sostuvo la guerra contra sus parientes y vecinos tlatelolcas. En efecto, aunque Tenochtitlan y Tlatelolco eran dependientes una de la otra, la primera como centro militar y administrativo y la segunda como sede comercial, el auge que adquirió esta última pudo ser origen de afanes de

⁵⁵ *Códice Ramírez o Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España, según sus historias*, examen de la obra y anexos de Manuel Orozco y Berra, México, Innovación, 1979, p. 80; Francisco Javier Clavijero, *Historia antigua de México*, prólogo de Mariano Cuevas, México, Porrúa, 1982, p. 108; "Anales de Cuauhtitlán", 1984, pp. 66-67; Lucas Pinto, *ibidem*, p. 262-331; Nigel Davies, *op. cit.*, 1984, pp. 78-87; Jaime Litvak King, *op. cit.*, 1971, p. 68; Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, edición, estudio introductorio y apéndice de Edmundo O'Gorman, vol. 2, México, UNAM, 1975-1977, p. 109; Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, edición, numeración, anotaciones y apéndices de Ángel María Garibay K., México, Porrúa, 1982, pp. 448-449.

⁵⁶ Francisco Javier Clavijero, *op. cit.*, 1982.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 108; Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, 1975-1977, p. 109; Lucas Pinto, *op. cit.*, 1987, pp. 292 y 316-317, edición de Acuña; Jaime Litvak King, *op. cit.*, 1971, pp. 67-68.

⁵⁸ Lucas Pinto, *op. cit.*, 1987, p. 317.

⁵⁹ Hernando Alvarado Tezozómoc, *op. cit.*, 1980, pp. 421-422.

⁶⁰ Lucas Pinto, *op. cit.*, 1987, p. 318.

⁶¹ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, 1975-1977, p. 109.

⁶² Francisco Javier Clavijero, *op. cit.*, 1982, p. 108.

⁶³ Diego Durán, *op. cit.*, 1967, pp. 177-190; Hernando Alvarado Tezozómoc, *op. cit.*, 1980, pp. 334-361.

⁶⁴ Diego Durán, *op. cit.*, 1967, pp. 205-224; Nigel Davies, *op. cit.*, 1977, p. 95.

⁶⁵ Nigel Davies, *op. cit.*, p. 108.



Cómo destruían o combatían los pueblos. (Tomado de *Relación de Michoacán*, lám. XXXII)

unificación por un lado, y de liberación por otro, lo que debió ser causa también de las disputas personales entre todos los pobladores, y no sólo de los reyes de ambas ciudades. Ésta es la hipótesis que maneja Davies, y la que en cierta forma resulta convincente.⁶⁶ Lo cierto es que los conflictos se incrementaron de tal forma que para 1473 el enfrentamiento era inminente. Los tlatelolcas y su tlatoani Moquihuix pidieron ayuda a los pueblos aledaños. Tlacopan y Texcoco no aceptaron apoyarlos, pero otros en un primer momento sí lo hicieron, como ocurrió con Chalco, Xilotepec, Tultitlan, Tenayuca, Mexicat-

zinco, Huitzilopochco, Xochimilco, Cuitlahuac, Mizquic y Culhuacan.⁶⁷ También fueron convidados a la alianza tlatelolca pueblos más lejanos como Quauchpanco, Matlatzinco y Huexotzinco,⁶⁸ además de los couixcas.⁶⁹

La batalla se resolvió rápidamente en favor de los de Tenochtitlan, debido en parte a que Tlatelolco no contó

⁶⁷ Juan de Torquemada, *De los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la mesma tierra*, edición y coordinación de Miguel León-Portilla, México, UNAM, vol. 1, 1975-1983, pp. 243-244.

⁶⁸ *Idem.*

⁶⁹ Carlos Martínez Marín, comunicación personal.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 114.

con la ayuda prometida.⁷⁰ Enseguida, la Triple Alianza procedió a castigar a los que habían dado el visto bueno por la rebelión y por Moquihui, sin importar que finalmente hubiesen desistido.⁷¹

Éste pudo ser el pretexto para que en 1474 los tenochcas se dirigieran a la región de Toluca y a la del Balsas guerrerense. Podemos afirmar que el objetivo real fue apoderarse de los productos de estas zonas y dominarlas para evitar que se aliaran o cayeran bajo el control de los tarascos, que ya merodeaban esos rumbos.

Según Jaime Litvak, la incursión mexica por la ribera del Balsas fue en la época en la que los mexicas regresaron del ataque a los purépechas.⁷² Sin embargo, no estoy de acuerdo con este argumento, ya que tomando en cuenta los términos en los que los cronistas hablan de la derrota de los mexicanos, es difícil imaginar que estuviesen en condiciones de emprender en esos momentos una nueva empresa.⁷³ En cambio, es más factible que para 1474-1475 Axayácatl ya hubiese decidido dirigir sus tropas contra los tarascos, no sin antes asegurar la sujeción de los couixcas y demás pueblos que habitaban la línea fronteriza en Tierra Caliente. Esto les permitiría contar con sistemas de defensa que evitarían en dado caso se les rodeara y cayeran víctimas de la superioridad técnica de las armas purépechas, generalmente de cobre. Además, así podrían disponer de refuerzos y bastimentos en cierta forma permanentes. Por lo mismo, la acción de Axayácatl se enfocó a reafirmar el predominio sobre los puntos más limítrofes, como Oztuma, Acapetlahuaya y Totoltepec.⁷⁴

La incursión contra los michoacanos se hizo en el año 1478 por el valle de Toluca. El fracaso fue total, sobreviviendo sólo cerca de 4 000 guerreros de un ejército compuesto por poco más de 24 000 hombres.⁷⁵

Axayácatl murió en 1481. Las fuentes consultadas no son explícitas sobre la política que su sucesor Tízoc emprendió por Tierra Caliente. En cambio, son numerosas las referencias respecto a Ahuízotl, quien ascendió al señorío tenochca en 1486.

Ahuízotl es el gobernante mexica al que se le considera como el más grande jefe militar. Presente personalmente en todas las conquistas importantes, extendió los límites del imperio hacia todas direcciones, excepto la frontera que mantenía con los tarascos en la región de Tierra Caliente.⁷⁶ Desde que ocupó el trono, este tlatoani tuvo en cuenta que los purépechas gozaban de una relación de fuerza semejante a la de la Triple Alianza, o tal vez superior, y por lo mismo prefirió consolidar la defensa de su territorio y avanzar evitando enfrentamientos directos. Los intereses que tenía para continuar en dirección al suroeste son bastante notorios. Tanto Tierra Caliente como la costa grande eran productores de varios insumos de primer orden para la economía de Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan: sal, cacao, algodón, oro, miel, conchas, copal, tecozahuítl y cobre, primordialmente.⁷⁷ La expansión purépecha hacia el este había cambiado todo el panorama, pero ambos ejércitos estaban conscientes de que cualquier movimiento de frontera era casi imposible en esos momentos, además de que tendría un costo probablemente demasiado elevado en vidas humanas y recursos. Lo más lógico era fortalecer las posiciones ya ganadas y esperar una ocasión propicia para sacar ventaja sobre el enemigo, como hicieron los mexicas en Zacatula. En estas condiciones, cualquier indisposición de los pueblos inmersos en este juego de influencias ante el poder central tenía que ser castigada en forma rigurosa. Quizás ésta sea la razón por la que la campaña de Ahuízotl contra Teloloapan, Oztuma y Alahuíztlán en 1487 buscó el sometimiento total y definitivo, objetivo que se lograría mediante la colonización.

El fraile dominico y cronista Diego Durán refiere que, en 1487, los tenochcas hicieron las invitaciones consabidas para la inauguración del templo mayor en honor a Huitzilopochtli. El acto era de tal trascendencia que hasta los más acérrimos enemigos estuvieron presentes. Para los pueblos sujetos la obligación de asistir era imprescindible, por esto el tlatoani mexica determinó hacerle la guerra a Teloloapan, pueblo que no acudió al acto.⁷⁸

Antes de ordenar el avance de sus ejércitos, el tlatoani envió una comisión de mercaderes para que inspeccionaran la zona. Durante su trayecto recibieron diversos informes de la situación, los que comprobaron al llegar a los linderos de Teloloapan: los caminos de acceso esta-

⁷⁰ Juan de Torquemada, *op. cit.*, 1975-1983, pp. 248-249; Hernando Alvarado Tezozómoc, *op. cit.*, 1980, pp. 382-401.

⁷¹ Juan de Torquemada, *op. cit.*, 1975-1983.

⁷² Jaime Litvak King, *op. cit.*, 1971, p. 69.

⁷³ Hernando Alvarado Tezozómoc, *op. cit.*, 1980, pp. 421-426.

⁷⁴ Lucas Pinto, *op. cit.*, 1987, p. 292 y 328, edición de Acuña; "Anales de Cuauhtitlán", p. 67.

⁷⁵ Nigel Davies, *op. cit.*, 1977, pp. 126-127; Miguel León-Portilla, "Casi cien años de grandeza del pueblo del sol", *op. cit.*, 1979, vol. 4, pp. 796-797; Hernando Alvarado Tezozómoc, *op. cit.*, 1980, pp. 421-426.

⁷⁶ Nigel Davies, *op. cit.*, 1977, pp. 135-172.

⁷⁷ Francisco Javier Clavijero, *op. cit.*, 1982, p. 9; Lucas Pinto, *op. cit.*, 1987, pp. 261-331, edición de Acuña; Jaime Litvak King, *op. cit.*, 1971, pp. 104-113.

⁷⁸ Diego Durán, *op. cit.*, 1967, pp. 347-348.

ban con hoyos, maderos atravesados y espinos, lo que equivalía a que Teloloapan se había encerrado para no entrar en contacto con ningún poder vecino.⁷⁹

Enterado de todo, Ahuizotl dispuso que las tropas necesarias se concentraran cerca de Teticpac para de ahí avanzar hacia Teloloapan. Enojado por el hecho de que a esta expedición no asistieran los reyes de Texcoco y Tlacopan, amenazó con quitarles a ellos y a sus principales sus privilegios; también dispuso que fuesen los generales de ambos reinos quienes con su gente acudieran a buscar, tantear y limpiar los sitios de ataque. Concluidas sus pesquisas, éstos informaron a Ahuizotl que también los de Oztuma y Alahuiztlán guardaban hostilidad contra los invasores.

Teloloapan fue rodeada mediante una marcha nocturna y luego atacada por tres frentes. Después de una resistencia en la que murieron el grueso de los defensores, los mexicas tomaron la población y establecieron un severo tributo: cacao, mantas finas, miel de abeja, naguas ricas para mujeres, huipiles y tecozahuatl.⁸⁰

Tras su derrota, los teloloapenses informaron a sus atacantes que la culpa de su levantamiento la tenían los de Oztuma, pero que también los de Alahuiztlán expresaban los mismos sentimientos ya que estaban reacios a reconocer alguna autoridad más que la propia. Para remediar en algo su situación, se ofrecieron para servir de guías y embajadores ante estas dos poblaciones.

La expedición contra Oztuma fue mucho más cruel que la de Teloloapan. Al parecer las negativas de aquél dio lugar a darse en paz enojaron al señor mexica, quien determinó que se matase a todos, excepto a los muchachos y muchachas, los que se dedicarían a la honra y sacrificio de Huitzilopochtli. Una suerte semejante corrió Alahuiztlán, cuyas autoridades se habían negado a aceptar las condiciones de los mexicanos. No obstante, aquí Ahuizotl dio orden de que se dejara con vida a algunos jóvenes y niños, para que unos se destinaran a la ofrenda para los dioses y otros como esclavos de los capitanes y principales.⁸¹ Según Tezozómoc, en este último sitio, al igual que en Oztuma, "fue tanta la matanza, que por delgados cañuelos de la tierra corrían arroyuelos de sangre, que no quedó con vida uno ni ninguno, revueltos los cuerpos de los viejos, viejas, mozos, muchachos, mozas, niños y niñas, que quedó asolado el pueblo, dejando pri-

mero a los que al principio fueron prendiendo todos los pueblos".⁸²

Creo que una masacre de este tipo sólo se explica argumentando que Ahuizotl quería infundir temor a las poblaciones de la región y asegurar su sumisión, además de que para ese entonces ya tenía bien definida una política de colonización, hecho imprescindible para detener las movilizaciones tarascas.

El número de cautivos que el cronista Durán menciona que se hicieron en la campaña es de 40 200,⁸³ y Tezozómoc da una cifra de casi cuatro mil más, sólo que refiere que dicho monto correspondía tanto a prisioneros como muertos.⁸⁴ Podemos afirmar que el botín conseguido por los soldados fue bastante rico y eso ayudó para que los interesados en la puebla superaran el número previsto por el jefe tenochca.⁸⁵ El plan a desarrollar por las 9 000 familias de colonos era obvio: hacer producir las sementeras de la región, en especial las destinadas a los señores de la Triple Alianza, y tener cuidado permanente con las incursiones tarascas.⁸⁶ Durante el primer año de asentamiento, el aprovisionamiento de las colonias y los puntos de guarnición quedó en manos de los reyes de la Triple Alianza. A partir del segundo todos debían sostenerse de sus propias cosechas y de la ayuda de los habitantes locales. Para el gobernador militar y demás principales, este plazo se extendía a dos años, después del cual los mantendrían en forma definitiva los pueblos sometidos. Exentos de tributo en un principio, transcurridos cinco años todos debían pagar su contribución a la capital imperial, excepto los destinados a los puestos de guerra.⁸⁷

Es indudable que Ahuizotl tuvo especial empeño en reforzar los puntos de guarnición establecidos por sus antecesores, por ejemplo Oztuma, y fundar otros entre los que destacó Tetela.⁸⁸ Por lo menos en estos dos sitios nombró jefes militares y eximió del pago de tributo a sus guerreros. Inclusive, los pueblos aledaños tenían entre

⁷⁹ *Ibidem*, p. 527.

⁸⁰ Diego Durán, *op. cit.*, 1967, pp. 347-349.

⁸¹ Hernando Alvarado Tezozómoc, *op. cit.*, 1980, pp. 527-528.

⁸² *Ibidem*, pp. 533-536; Diego Durán, *op. cit.*, 1967, pp. 347-349; Nigel Davies, *op. cit.*, 1977, p. 149.

⁸³ Hernando Alvarado Tezozómoc, *op. cit.*, 1980, p. 535.

⁸⁴ *Ibidem*, pp. 535-536; Lucas Pinto, *op. cit.*, 1987, pp. 261-331, edición de Acuña.

⁸⁵ Lucas Pinto, *ibidem*, pp. 286, 293, 310 y 328. Véase también Pedro R. Hendrichs, *op. cit.*, 1945-1946, vol. I, p. 191; Peter Gerhard, *op. cit.*, 1986, p. 300; Jaime Litvak King, *op. cit.*, 1971, pp. 75-76; Pedro Armillas, "Oztuma, Guerrero, fortaleza de los mexicanos en la frontera de Michoacán", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México, SMA, 1942-1944, tomo VI, núm. 3, pp. 4 y 9-10.

⁷⁹ Hernando Alvarado Tezozómoc, *op. cit.*, 1980, p. 522.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 526; Lucas Pinto, *op. cit.*, 1987, p. 324, edición de Acuña.

⁸¹ Hernando Alvarado Tezozómoc, *op. cit.*, 1980, pp. 526-527.

sus obligaciones sostener con productos y gente los puntos fortificados, primordialmente Oztuma.⁸⁹ La relación geográfica de este pueblo dice que éste “era la más principal fuerza que los mexicanos tenían en todas las fronteras de Méchuacan. Y, desde este fuerte, hacían la guerra a los de Mechuacan y, muchas veces, [éstos] los cercaban y les ganaban algunas trincheras y fosos, y vez hubo que tuvieron ganado hasta el fuerte principal, y tomadas más de cinco cercas y cavas. Los de Oztuma, con todos sus pueblos comarcanos, estaban obligados a les ayudar cuando fuese menester, y darles todo el bastimento y otras cosas que hubiere menester”.⁹⁰

Ahuízotl murió en 1502. En su lugar fue electo tlatoani Moctezuma Xocoyotzin, más conocido como Moctezuma II. En opinión de López Austin, este gobernante pretendió restarle importancia a la forma de dominio militar, convencido de que ya era necesario implementar un señorío cuyo poder se basara simplemente en la religión y en las instituciones políticas. En dicho plan, el dios Huitzilopochtli se transformaba de protector de la ciudad, en tutelar del mundo, ya que Tenochtitlan no sólo sería cabeza de uno de los Estados más poderosos y temidos, sino corazón de toda la tierra.⁹¹

En lo que se refiere a Tierra Caliente, Moctezuma se dedicó a mantener las posiciones ganadas por sus antecesores. Al efecto estableció un nuevo punto de defensa en Tlacotepec, con su respectivo gobernador; mandó tropas de apoyo a las líneas ya establecidas, y ordenó construir fosos y cercas para proteger los depósitos de

sal de Iztapa, en Alahuiztlán, de los embates tarascos.⁹²

La presencia mexicana no significó que en términos políticos se terminasen los gobiernos locales. La gran mayoría de los pueblos sometidos siguió conservando y manteniendo sus propios caciques, a cambio de entregar determinadas cantidades de tributo en prueba o en señal de reconocimiento. Obviamente esto repercutió en particular sobre el común de los pobladores “originales”, ya que sus gobernantes hacían presión sobre ellos para cubrir el pago exigido.

Los pueblos de Tierra Caliente controlados por los mexicanos estuvieron adscritos a la provincia tributaria de Tepecoacuilco, a la que también pertenecían los pueblos de los valles centrales guerrerenses. En aquella región las cabeceras de tributo fueron Teloloapan, Oztuma, Ixcateopan, Alahuiztlán y Cuetzala.⁹³

Si bien la mayoría de las poblaciones calentanas aportaba mantas de todo tipo, chía, maíz, naguas y huipiles, algunas se distinguían por tributar un producto específico: Alahuiztlán e Ixcateopan, sal; Oztuma, oro; Tlacotepec, venados; Cuetzala, chalchihuitl o piedra verde; Teloloapan, tecozahuitl (arenilla o barniz amarillo) y Totoltepec, chalchihuitl y cobre o “hierro colorado”.⁹⁴

En suma, de 1428 y hasta 1521, fecha en la que llegaron a la zona los españoles, la región de la Tierra Caliente de Guerrero fue sumamente codiciada por los llamados imperios tarasco y nahua. Ninguno de ellos logró establecer un dominio pleno, y tampoco lograron unirse para presentar una resistencia común a los nuevos invasores.

⁸⁹ Lucas Pinto, *ibidem*, pp. 261-331.

⁹⁰ *Ibidem*, pp. 286-287. Las cursivas son del texto; el corchete es mío.

⁹¹ Alfredo López Austin, *Hombre-Dios...*, 1972, pp. 178-180.

⁹² Lucas Pinto, *op. cit.*, 1987, pp. 280 y 300, edición de Acuña.

⁹³ “Matrícula de tributos”, comentarios, paleografía y versión de Víctor Manuel Castillo Farreras, en Miguel León-Portilla, *et al.*, *op. cit.*, 1979, vol. 3, pp. 556-557; *Códice Mendocino*, edición facsimilar de la copia fototípica ordenada por Francisco del Paso y Troncoso, anotaciones y comentarios de Jesús Galindo y Villa, México, Innovación, 1980, lámina 37.

⁹⁴ Lucas Pinto, *op. cit.*, 1987, pp. 261-331, edición de Acuña.



Casa maya típica en el pueblo de Chicxulub, Yucatán. (Fototeca CNMH)